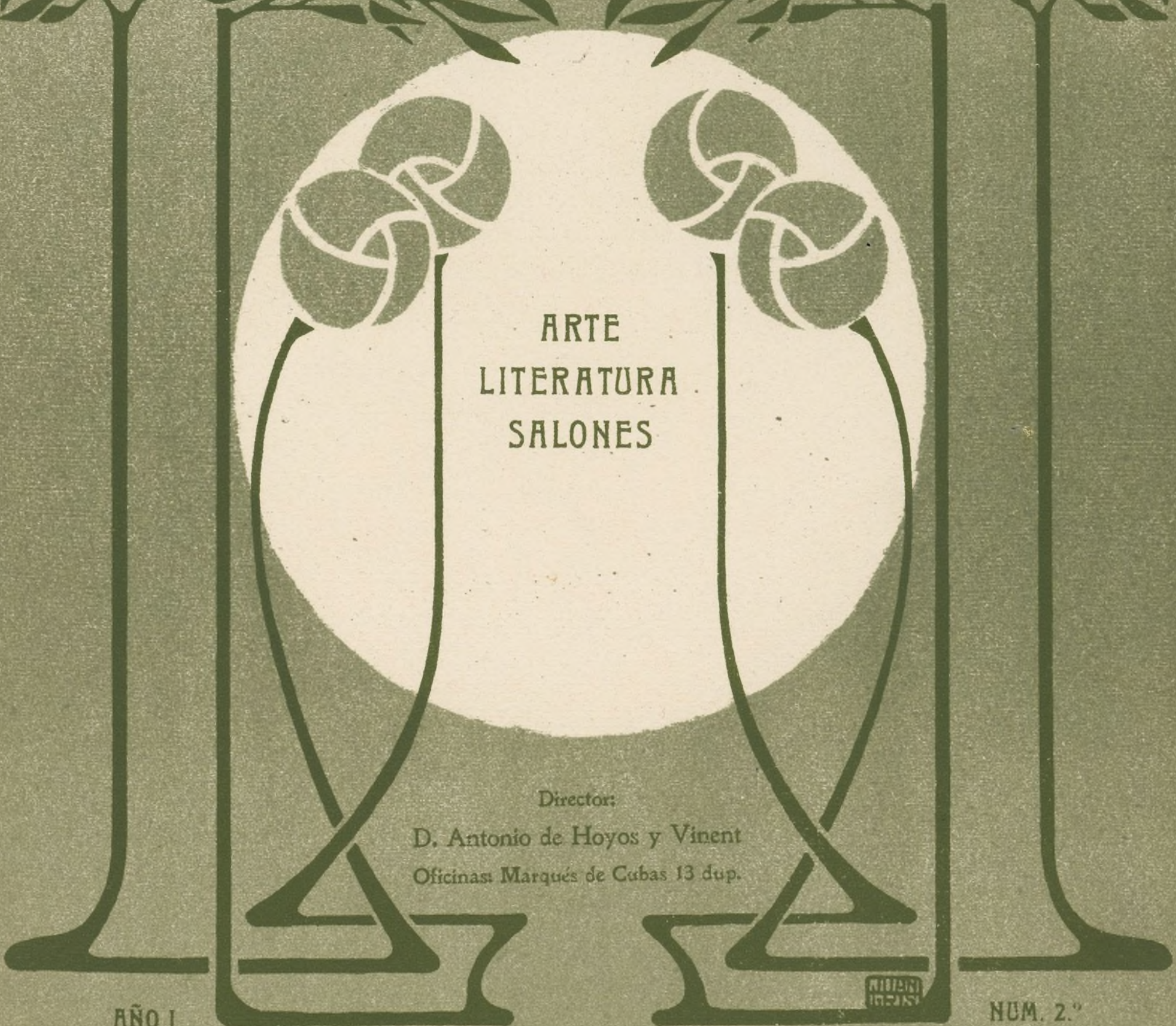




GRAN MONDO



Y SPORT



ARTE
LITERATURA
SALONES

Director:
D. Antonio de Hoyos y Vinent
Oficinas: Marqués de Cubas 13 dup.

AÑO I

NUM. 2.º

Ayuntamiento de Madrid





A la Reina Doña María Cristina

Salve, Reina feliz, á quien el destino del bien hizo caminar triunfante entre las amarguras de la vida.

Dolores grandes tuvisteis como Soberana al ver padecer á la patria cuya suerte se os encomendaba. Vos, Señora, que cuando la vida os debía las gracias de la juventud y del amor visteis mezcladas las tocas de la viudez con el peso de la gobernación de un Estado, supisteis caminar adelante hasta entregar á vuestro hijo augusto la herencia de sus mayores.

Grandes dolores tuvisteis como madre cuando esa misma vida negó también en plena juventud las gracias del amor á aquella excelsa figura que pasó por el mundo como un sueño y se llamó la Princesa de Asturias. Pero el Destino os ha llevado triunfal hasta conducir de vuestra mano al jardín de la dicha á vuestros hijos.

Para vos, Señora, todas las saluciones, todos los homenajes. En los días angustiosos de la patria, en los días dolorosos de vuestro hogar, todas las madres han pensado en vos y han rezado por vos, oh, Reina buena, santa y piadosa.

María de Médicis, madre de Luis XIII, y Ana de Austria, madre de Luis XIV, pudieron ser Regentes más felices, pero no más sabias y prudentes. Gran Reina, no podéis negar que lleváis en las venas sangre de María Teresa, la gran Emperatriz. Habéis imitado en vuestra vida ejemplar á Isabel, santa Reina de Hungría, y á Isabel, santa Reina de Portugal. El cielo os trajo desde vuestro noble y pío monasterio á reinar en nuestro pueblo. Vos habéis venido á repetir en nuestra historia aquella excelsa figura que fué doña María de Molina. Vos, Reina prudente, Reina sabia, Reina admirable.

Y nosotros queremos rendir á vuestros pies un puñado de violetas y unas cuantas rosas de primavera, ahora que florecen unas flores de azahar que coronan vuestra misión en la vida.

Madre y Reina feliz, que habéis llegado á la perfección moral y al dechado cristiano como mujer y como Princesa.

La Redacción

CRÓNICA RETROSPECTIVA

La Duquesa de Villahermosa

FUÉ un tiempo reina de la belleza y elegancia madrileñas y se llamó Carmen Guaqui; más tarde, prototipo de la ricahembra española, y ostentó el título de Duquesa de Villahermosa — bello título evocador de añoranzas de santas damas y esforzados caballeros, próceres de la sangre y del talento.

Doña María del Carmen-Marcelina-Xavier-Antonia-Jaco-



ba-Ignacia de Loyola-Francisca de Borja-Luisa de Gonzaga Agustina-Mercedes de Aragón Azlor é Idiáquez, XV Duquesa de Villahermosa, Condesa-Duquesa de Luna y Condesa de Guara en España, Marquesa de Cabrega, Duquesa de Palata y Princesa de Massa en el antiguo reino de Nápoles, y Condesa de Moila en Portugal, llevaba en las venas sangre Real de Aragón, como descendiente directa del Maestre de Calatrava don Alonso de Aragón, hijo que fué del Rey D. Juan II de Navarra. Los cuarteles de Aragón, Azlor, Urries y Gurrea forman sus armas, cobijados bajo el manto de los Grandes de España y

coronados por los florones ducales, que remata el lema de la ilustre casa: *Sanguine empta, sanguine tuebor.*

Muerta la que le dió el sér cuando apenas contaba cinco años, creció al lado de su padre, el Duque D. Marcelino, poeta ilustre, traductor de Virgilio. Indudablemente, el patricio ambiente en que florecieron sus primeros años ejerció decisiva influencia sobre ella. La Duquesa Carmen fué una apasionada de todo lo grande, de todo lo noble, de todo lo bello. Pasó al través de la vida, primero grácil y riente, después majestuosa y grave, guiada por un excelso ideal de grandeza, apartando en su camino todo lo feo y vulgar. Fué como heroína novelasca que la misma enfermedad supo rodear de melancólica majestad.

Hay en el Museo del Louvre tres retratos de Marie Antoinette que nos dan mejor que nada la sensación del lento evolucionar de aquella vida, que comenzó con un canto de gloria en el palacio de Schœnbrun y acabó trágica en la guillotina. Si algún pintor debió legarnos la belleza de la Duquesa Carmen, fué el divino Ticiano; si alguno su noble majestad, el severo Carreño.

Casó con el Excmo. Sr. D. José Goyeneche, Conde de Guaqui, y comenzó por aquel entonces á brillar con esplendor en los salones. Corrían los tiempos felices del reinado de doña Isabel II y la sociedad madrileña estaba en uno de los momentos de mayor brillantez que jamás alcanzara, en que se celebraban portentosos bailes de trajes donde la Duquesa Angela triunfaba con el prestigio de su belleza admirable y de su fastuosa grandeza de Reina de Saba, y en que bellezas y elegancias emulaban. En una de estas fiestas, habida en el palacio de Cervellón, fiesta que la Reina honraba luciendo el traje de Esther, presentóse Carmen Guaqui — entonces se la llamaba familiarmente así —, realzando su admirable belleza con un originalísimo disfraz de ave del Paraíso. Fué el período de sus triunfos mundanos.

•Terrible dolencia, azote de poderosos de la tierra, que ya hiriera de muerte á nuestro señor el Rey D. Felipe, minaba la vida del Conde, y cuando, en el esplendor aún de su maravillosa belleza, triunfaba la de Guaqui en el mundo, las negras tocas de la viudez cayeron sobre el oro de los cabellos y el alabastro de la egregia frente.

Si hubiese vivido en los siglos heroicos, éntlara la dama en noble convento de monjas santiaguistas ó fundara piadoso retiro y hubiese sido santa abadesa, emuladora de las virtudes de la Duquesa Luisa; en un siglo de vulgaridades, supo ser la Duquesa de Villahermosa.

Retirada del mundo en sus moradas feudales, dedicóse á reconstruir la historia de su linaje y á inmortalizar las glorias de su ilustre casa. A su esfuerzo había surgido á la luz la his-

toria peregrina de la excelentísima señora doña Luisa de Borja y Aragón, Condesa de Ribagorza y Duquesa de Villahermosa, llamada la Santa Duquesa, hermana de San Francisco de Borja: los *Retratos de antaño* y la *Vida de doña María Manuel Pignatelli de Aragón y Gonzaga*. Publicó después los *Discursos de medallas y antigüedades que compuso el muy ilustre señor don Martín de Gurrea y Aragón* y los *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592, escritos por D. Francisco de Gurrea y Aragón, Conde de Luna*, libros todos de interés histórico y artístico.

Entre las solariegas residencias que poseía la dama contábase el histórico castillo de Xavier, solar del santo ilustre, gloria de España, Apóstol de Indias, y el castillo de Pedrola, donde es fama que los Duques alojaron al esforzado caballero D. Quijote de la Mancha, el de la Triste Figura, y ambos por ella fueron restaurados y yerguen sus almenadas torres como en lejanos y más felices días.

Pero á veces gustaba de refugiarse en su mansión gui-



puzcoana de Juín Torrea, y allí, en contacto con la Naturaleza, que amaba — cómo no, si mecieron sus sueños infantiles los dulces versos del cantor de las Geórgicas:

*Carmina qui lusi pastorum, audaxque
(juventa,
Tityre, te patulae cecini sub tegmine
(fati —,*

vivía alejado del mundo y de sus luchas.

Y esta es la figura augusta que pasará á la Historia entre las de las nobles damas, grandes fundadoras y protectoras insignes de las artes y las letras.

Insigne Carmen Guaqui, de vivir en el siglo xvi, ella también hubiera recibido á Don Quijote en su quinta de Buena-sia, y hubiese dado á Sancho, para gobernarla, la aldea isleña de Alcalá de Ebro, que fué la ínsula Barataria.

Los últimos gorjeos de Zorrilla fueron para ella. La última vez que el gran poeta leyó en el Atenco fué su poema *A escape y al vuelo*, á ella dedicado, y escrito con recuerdos de Juín Torrea.

Antonio de Hoyos y Vinent

DEL DRAMA „EL EMIR”

(Carta de Abd-el-Azis á Egilona)

Pensando que algún día pudieses poseerlas, cubriendo en dobles hilos tu pecho de azahar, los mares de mi patria cuajaron esas perlas que el iris y tu llanto semejan á la par.

Bien sé que á ser vencidas sin duda las condeno, pero ellas solamente culpables son al fin; que aprendan á ser blancas mirándose en tu seno; que copie la blancura la perla del jazmín.

Mi don, sultana hermosa, no mires con enojos; mejores que esas perlas no nacen en el mar; tan sólo las que cuajan las penas en tus ojos formarte lograrían más nítido collar.

El mío en tu garganta fulgir tendrá más bello: de Oriente con mis naves lo traje para ti. Mi boca no merece besar tu blanco cuello... ¡suplídme, perlas mías, besándolo por mí!

Juan Antonio Cavestany

De la Real Academia Española.

MILA

La Luna, que es en extremo caprichosa, miró por tu ventana mientras dormías, y se dijo: «Esta criatura me gusta.»

Mi amada es una pálida belleza de marfil. La Luna, la maligna Luna fué su madrina, y ha puesto en su semblante la palidez divina y triste de las lunas idílicas de Abril.

Tienen sus ojos glaucos un beleño sutil y fosfórico; una fascinación felina. El beso emponzoñado de la extraña madrina; es luminoso y triste su rostro de marfil.

Su alma hermética tiene el misterio inquietante de las casas cerradas. Yo besé el impasible rostro y los labios húmedos de la bella enigmática,

Y la Luna celosa, la vieja empozoñante me condenó á amar siempre lo absurdo, lo imposible, lo que flota en los ojos de mi triste lunática.

Emilio Carrere

INTELECTUALIDAD FEMENINA

La Marquesa de Ayerbe

NADIE que viese á la Marquesa de Ayerbe en los salones madrileños, que asiduamente frecuenta, con su espléndida belleza, que más recuerda en su noble postura á las damas florentinas que á las Marquesas versallescas, adivinaría en ella á la escritora que hizo surgir al correr de su pluma, y rara vez de-

nota la mano femenina, la historia heroica del castillo de Mos y de Sotomayor y las semi-fabulosas hazañas de D. Pedro Alvarez de Sotomayor, «Madruga», llamado así porque *madrugaba mucho cuando facia sus cabalgadas*.

Sin embargo, yo me la imagino en la biblioteca de la vetusta mansión solariega, inclinada la frente, que corona el aureo casco

de sus cabellos de un rubio ticiano, sobre los viejos códices, los incunables y palimpsestos, descifrando á la luz que se filtra al través de las vidrieras historiadas el origen de su linaje para darnos luego ese bello libro, amable y erudito, que graves académicos no se desdeñarían de firmar.

* *

El castillo de Mos, residencia de los Sotomayor, ilustre familia gallega que tuvo su origen en Sorred Ferrández, matador fortuito de Lerica, hijo de Favila, Duque de Cantabria y esposo, luego, de Teresa, hermana del muerto, se alza dominando el valle de Sotomayor, y tiene la fiera severidad de las fortalezas feudales. Enormes castaños seculares, pinares y boscajes de eucaliptus le rodean; gruesos murallones le cercan; levadizo puente defiende su entrada, y en la torre del homenaje, que se yergue altiva como señora de otras edades, tremola el estandarte jaquelado de amarillo y rojo con la negra faja, cuyo origen nos cuenta la popular leyenda:

Veremos dos casas que están hermanadas,
Que son SAVEDRA con SOTOMAYOR:
QUEL UNO, al Infante del Reino el menor,
Por grande desastre dió fin á sus hadas;
Mas luego sus culpas le son perdonadas
Por hecho animoso y en partes astuto,
Por donde sus bandas se tornan en luto,
Quedando al hermano las otras doradas.

La historia de este castillo y de la noble familia que albergara nos cuenta la dama en su obra con ameno y castizo estilo y gran acopio de datos que suponen muchos días de estudio, vastísima cultura y gran inteligencia, dotes todas que adornan á la autora y hacen de la obra una de las más interesantes que se han publicado en estos últimos años.

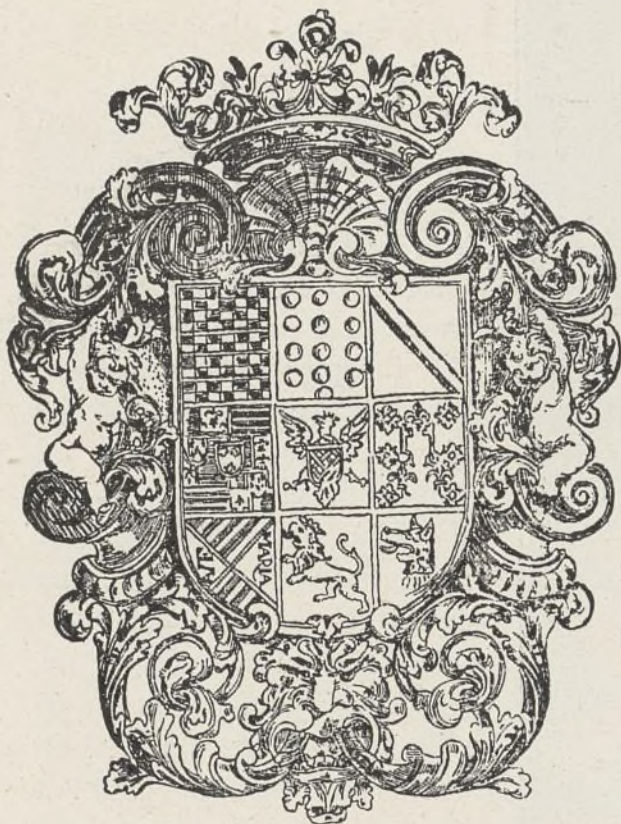
No contenta con escribir interesantes libros, la Marquesa de Ayerbe ocupa su actividad en los trabajos de cultura para la mujer en la Unión Iberoamericana, presidiendo una de las secciones. Y es un simpático feminismo el que defiende esta Asociación, un feminismo amable en que la mujer sigue siéndolo en inteligencia y voluntad, pero procurándose las armas para ser la compañera verdad del hombre, y no un lujo ó una carga más. Ya nos lo dice la Ayerbe en su hermoso discurso inaugural: «Se trata de dar á la mujer una enseñanza práctica de todo aquello que debe conocer una buena madre de familia», procurando, en fin, que «sea el complemento del hombre, su compañera y colaboradora».

Y cuando María Ayerbe evoca en sentidas frases la imagen de esas pobres señoritas que aguardan inútilmente años y años al marido que ha de libertarlas de una vejez de frío y de olvido, recuerdo los versos del poeta:

Quién hará blanco lirio encantado...

Merece, pues, esta dama, que no se contenta con ser bella, el homenaje de todos los que vemos con alegría la evolución de las clases directoras hacia la intelectualidad que hoy día se nota y que promete un pronto florecimiento.

H.



CUENTO DE HADAS

ERASE una vez una Princesa, hermosa como cumplé á toda Princesa de leyenda. Las hadas que asistieron á su nacimiento la dotaron de todas las cualidades, de todas las virtudes. Le pusieron por nombre Esperanza, porque la suerte de un reino pendía de aquella frágil y delicada flor humana. Y la Princesa creció en gracia y en talento y el palacio austero, sometido hasta entonces á las severas leyes de una etiqueta inflexible, se despertó de su letargo. En las magníficas estancias sonaron las notas argentinas de sus carcajadas infantiles. Los espejos de bruñida plata reflejaron los áureos rizos y las nacaradas mejillas de la Infanta, sus pupilas azules como el cielo, serenas y puras como la luz crepuscular.

La Princesa vivía en un palacio maravilloso. Fruto tardío de un matrimonio estéril, adorada por sus padres como hija, consentida como nieta, la Princesa salvaba con su nacimiento al reino de un azote, á los Reyes de una decepción cruel, pues de morir sin posteridad su solio hubiera sido ocupado por un Monarca sanguinario, señor de un reino vecino, y su nación, anexionada á otra nación más fuerte y poderosa, hubiera perdido su independencia. Y Esperanza, llamada á ser reina y señora de aquel pueblo, recibió una educación esmeradísima, que hizo florecer las dotes singulares con que había sido favorecida por las hadas. A los quince años, la Princesa conocía todos los ritos de su religión, cantaba como los serafines, haciendo vibrar mágicamente, con sus dedos de nieve, las doradas cuerdas del arpa; haciendo resurgir con sus pinceles flores y pájaros más bellos que los naturales, bordando como las mismas protectoras de su infancia, y siendo tan discreta y tan prudente que su consejo prevaleció más de una vez en las asambleas de los sabios, que se reunían semanalmente para aconsejar al Monarca en la difícil misión de gobernar su reino.

Sucedió que el Rey del Estado vecino, viendo sus ambiciones frustradas, no pudiendo resignarse á no extender sus dominios, resolvió adquirir por la fuerza de las armas aquello de que se veía privado por el tardío nacimiento de Esperanza. Y después de afligir á sus súbditos con impuestos y contribuciones, de equipar nuevos ejércitos y de armar una imponente flota en sus arsenales, entró á sangre y fuego en el país de nuestra heroína, sembrando el espanto, destruyendo aldeas, hollando las mieses, derribando los árboles frutales, que con-

vertían aquella tierra en un vergel, cambiado á su paso en un desierto páramo.

El Soberano, anciano y achacoso, oía con amargura los clamores de su pueblo, lamentando la impericia de sus Generales, considerando con tristeza que la diosa de la guerra no se enamora de los viejos. . . Y Esperanza solicitó y obtuvo de aquel Monarca sin voluntad ponerse á la cabeza de las tropas. Esforzada como pocos hombres, animosa y entusiasta, infatigable en el combate, pero cruel en la victoria, rechazó al invasor, exterminando su brillante ejército, incendiando su poderosa armada.

Y volvió triunfante á la capital por los campos desolados y yermos, por las aldeas casi desiertas, montones de chozas arruinadas, en cuyos umbrales, ennegrecidos por el incendio, sollozaba alguna vieja.

El caduco Monarca no pudo disfrutar del triunfo de su hija; sucumbió á las mortales inquietudes que le causara su arrojo y valentía, y la Princesa empuñó el cetro con la misma firmeza que la espada, reprimiendo los abusos de sus tropas enardecidas por la victoria, encauzando la Administración, repoblando los sotos, favoreciendo la Agricultura. . .

Y los años transcurrieron sin marcar su indeleble huella en el rostro divino de la Princesa, sin que ninguno de los Soberanos, Príncipes ni caballeros que atraía la fama de sus virtudes y su talento solicitara su mano, sin que aquel pueblo que la debía su independencia pronunciara su nombre con amor.

Y es que aquella Princesa sabia y prudente, cuyas empresas fueron siempre coronadas por el éxito, era víctima de un obscuro maleficio. Olvidada de la Corte, un hada que vivía en una choza de la montaña no fué convocada con sus hermanas el día del nacimiento de Esperanza. El hada no afligió á la recién nacida con las marcas inexorables de su indignación. Contentóse con retirarle sus dotes, aquellos cuyo exclusivo privilegio le pertenecía por excelencia, privándole aun de la escasa parte de que la Naturaleza dispusiera sin su permiso. Y Esperanza, careciendo de la divina *bondad* que dispensaba el hada de la montaña, carecía del principal atractivo femenino, siendo su reinado sabio y justiciero, pero no *amable*, y por eso se extinguió su raza con su vida en la soledad de su palacio, en la penumbra de la regia alcoba, bajo la sombría magnificencia de los labrados artesones. . .

La Marquesa de Ayerbe

BLASON

Para la Condesa de Peralta

El olímpico cisne de nieve
Con el ágata rosa del pico
Lustra el ala eucarística y breve,
Que abre al sol como un casto abanico

En la forma de un brazo de lira
Y del asa de un ánfora griega
Es su cándido cuello que inspira
Como prora ideal que navega.

Es el cisne, de estirpe sagrada,
Cuyo beso, por campos de seda,
Ascendió hasta la cima rosada
De las dulces colinas de Leda.

Blanco Rey de la fuente Castalia,
Su victoria ilumina el Danubio;
Vinci fué su barón en Italia,
Lohengrin es su príncipe rubio.

Su blancura es hermana del lino,
Del botón de los blancos rosales,
Y del albo toisón diamantino
De los tiempos corderos pascuales

Rimador de ideal florilegio,
Es de armiño su lírico manto,
Y es el mágico pájaro regio
Que al morir rima el alma en un canto.

El alado aristócrata muestra
Lises albos en campo de azur,
Y ha sentido en sus plumas la diestra
De la amable y gentil Pompadour.

Boga y boga en el lago sonoro
Donde el sueño á los tristes espera,
Donde aguarda una góndola de oro
A la novia de Luis de Baviera.

Dad, Condesa, á los cisnes cariño,
Dioses son de un país halagüeño
Y hechos son de perfume, de armiño,
De luz alba, de seda y de sueño.

Rubén Darío

LAS MUJERES DEL MUSEO



LA ARCHIDUQUESA MARÍA JOSEFA

DICHOSO aquel pintor, venido de Bohemia para retratar Archiduquesas austriacas, Princesas italianas, é Infantas españolas. Pintor de ninfas del Parque de Schoënbrunn, de las quintas de Cañano, de la selva de San Ildefonso, de los jardines de Aranjuez. Fué Antonio Rafael Mengs, además de pintor, un poeta que escondía donaires dignos del Aretino bajo sutiles elegancias, á la manera de Pedro Trepassi, Metastasio.

María Josefa, blanca rosa vienesa, es una regia niña que ignora el dolor y quién sabe si el amor también. Cuando tuvo quince años, su padre, el Emperador Francisco, anuncióla que un Rey se la deparaba como esposo. La Archiduquesa sonrió como ante el anuncio de un juguete nuevo, blandió su abanico marfilino, ebúrneo menos que sus manos, y se dispuso á esperar al Monarca de las dos Sicilias. ¿Tenía prisa por presidir la Corte de Nápoles? Acaso tanta como no había mucho tiempo tuvo Mlle. de Valois para reunirse con el Príncipe de Mónaco, la cual tardó tres meses en el viaje, diciendo en todo él, pues era sin par en las donosuras:

*Quelle difference, mon Dieu,
entre ce pauvre et triste lieu,
et le riche lieu que je quitte.*

La Archiduquesa, ingenua, deja rafaguear por su rostro todo el candor de su espíritu. Y se oye como si Gück gorjease por la garganta de una Calipso real. Y luego, como un gotear de perlas en una copa de oro, cuando llega de un viejo clavicordio, una sonatina lejana.

* *

«De todas las mujeres nacen hombres; de nuestra Emperatriz nacen ángeles». Así decía el Duque de Nájera por la calle de la Magdalena de la ciudad de Valladolid, viniendo del Palacio, donde acababa de tener la dignación de aparecer en el mundo la Católica Majestad de Don Felipe II, justo varón y prudentísimo Monarca.

¿Ángeles sólo? Santos también nacieron de aquella excelsa doña Isabel de Portugal. ¿Quién sino ella, dechado de virtudes, cambió en San Francisco de Borja al Marqués de Lombay, espejo de caballeros?

Dícese que Ticiano Vecellio pintó de memoria este retrato. La noble Emperatriz, esposa del César, tiene la cabellera dorada como el oro de América, y de ese tono rubio de las patricias cuyo nombre estaba escrito en el libro de oro de la señoría veneciana. La Reina del mundo no lee el libro de trovas que tiene entre sus manos de jazmín. Abierto está el amplio ventanal. Nada vela el paisaje. La Reina señora del planeta se desdeña de mirar á la tierra, que es feudo suyo; la Reina vuelve hacia adentro su mirada y contempla el reino inmenso de su alma.

Bajo ese amplio ventanal han desfilado los tudescos, los austriacos, los flamencos, los italianos, los suizos, los tunecinos, los indios, que nacieron del sol, y los leones de España. Selvas de picas y arcabuces donde florecen oriflamas. La Emperatriz no ha querido mirar. Bajo la ventana caracolea un bridón, nieto del de Almanzor; una gualdrapa de tisú le viste y un caballero extraordinario le cabalga. La Reina vuelve su rostro hacia el paisaje, y saluda con sus ojos augustos y modestos al que pudiera ser hermano de Bayardo. Es el cuarto señor Duque de Gandía, sobrino de un Pontífice y caballero de los Emperadores del mundo.

Pedro de Répide



LA EMPERATRIZ ISABEL

PÁGINA INFANTIL

El Infante Don Alfonso y la Infanta Doña Isabel,

HIJOS DE S. A. EL PRÍNCIPE VIUDO DE ASTURIAS

Ha heredado el Infante D. Alfonso de su padre la gallardía de su porte y su noble apostura. De su madre, aquella angelical Dama, que se llamó la Princesa de Asturias, ha heredado la bondad y la dulzura, encantadora expresión de su rostro.

Ved qué bien lleva los cinco años de su edad. ¡Qué gracioso y qué serio al mismo tiempo es en él ese continente marcial suyo! La Infantita Isabel le acompaña. Bella y gentil flor que se abre á la vida como á la primavera.

Gran dolor es el de estos augustos niños que no podrán conservar recuerdo de la figura de su madre. Pero ellos tienen en su alma ese florecimiento de alegría que traen todos los niños en su sér para encantar aún los hogares más tristes.



¡Oh, niño, nieto de cien Reyes! San Luis es su gran abuelo. Este Infante desciende del Rey Sol. Los Monarcas de España y los de Nápoles forman su estirpe gloriosísima. Y él mismo, tierna criatura como es, ha representado un gran papel en nuestra historia, siendo el heredero de la corona de España, hasta estos momentos en que, acontecimientos faustísimos parecen asegurar la directa sucesión al Trono de las Españas.

¡Quiera Dios que la vida colme de bien-

andanzas á este niño que comienza á andar por ella en senda de flores! Acaso su felicidad sea más completa con alejarse de una corona cuyo oro es demasiado pesado. El cielo sea propicio siempre al Infante D. Alfonso, y todas las bendiciones de lo alto sean para su frente pura y nobilísima.





EL REY DE ALBANIA



os voy á llevar á ese amable y prócer rincón de París, próximo á la Muette y en la dirección de Bagatelle, el amado lugar de Carlos X cuando no era más que el Conde de Artois. Os llevaré al lindo Square que va de la Avenue Henry Martin á la Víctor Hugo, y el cual preside con su melancolía de bronce la efigie triste de Lamartine. Todas sus construcciones son hoteles pequeños, cubiertos de hiedra como con un manto de reposo. En uno de ellos, en el número 9, os voy á hacer entrar y os alegraréis de haber entrado, y seréis muy bien recibidos, porque el dueño de aquella casa es la cortesía misma y la amabilidad personificada. Como que es un Príncipe de la sangre injerto en hidalgo español.

Vosotros los que vivís en la gran Lutecia, no podéis por menos de conocer á este Príncipe á quien conoce el mundo entero. París le quiere como de los suyos, y el día en que la Providencia le obligue á residir en el regio palacio de El-Bassan, París lo sentirá por haberle perdido.

He aquí el hotel donde habita la Real Alteza del Príncipe Juan A. Kastriotis, á quien la Historia ha designado como libertador de un pueblo. Entrad, y sabréis que es la vivienda de un sabio. Veréis que es la morada de un artista. Kastriotis, que tiene en su palacio de Jerez un inapreciable tesoro de obras de arte, no puede, dada la exquisitez de su espíritu, tener despoblada de ellas su casa habitual, y tiene en ella un pequeño museo. Pero lo que más os agrada es ver que las habitaciones son allí bibliotecas. Desde el suelo hasta el techo, y con una doble y triple fila cada estante, todo está abarrotado de libros.

Kastriotis, cuya fortuna es inmensa, tenía antes los mejores caballos y los mejores trenes. En una vida fastuosa de gran señor brillaba de espléndida manera. Pero desde el día en que los albaneses irredentos acudieron á él, último vástago de su estirpe de Reyes, para ofrecerle su corona, consagra todo su tiempo y su dinero á trabajar por la independencia de su patria de abolengo. A las ocho de la mañana se encuentra ya traba-

jando en su mesa de despacho. Los albaneses llegan al hotelito del Square Lamartine como los musulmanes á la Meca. A veces, celébranse allí reuniones de notables de aquel país, donde se deciden sus destinos. Y el Rey de Albania, que no descansa nunca, va y viene á Roma y á Corfú con una incesante labor por la dicha de Albania.

El Imperio turco está amenazado inminentemente de una desmembración como la que sucedió á la guerra con Rusia en 1877. La cuestión balcánica preocupa á todos. Macedonia y Albania serán independientes dentro de poco, y Kastriotis verá premiados sus trabajos subiendo al Trono de sus mayores y comenzando la era de un gran Rey. Los republicanos macedonios le quieren y le respetan mucho. Ven en él al hombre que en el pueblo vecino y hermano del suyo ha de realizar una obra de progreso igual que la suya. Yo me acuerdo de cuando Boris Sarafoff y los otros caudillos fueron á saludarle en París.

— *¡Quel brav'homme!*, me decía hablándome de él en el hotelito del Square Lamartine, el Príncipe della Rocca, jefe de la casa de la Reina de Nápoles. *Il est bien aimé partout.*

Y si es bien amado por todos, ¿cómo no lo ha de ser por sus vasallos, por quienes vive y se sacrifica este buen Príncipe que ha de ser pacífico como Octavio, prudente

como Tito, sabio como Marco Aurelio, y artista, liberal y magnánimo como Trajano el Grande?

Cuando hace cerca de un año circuló la falsa noticia de su muerte, pudo convencerse Kastriotis de sus simpatías en el mundo con las manifestaciones de pésame primero, y luego las de alegría por su resurrección. Yo, que siento un grande y correspondido afecto por este Príncipe á quien conozco de toda la vida, seré el primero en regocijarme cuando le vea en su Trono. Pero la Europa entera se ha de alegrar también. Kastriotis, campeón de humanidad, va á llevar á la tierra albanesa la libertad y la cultura. Bien haya él, y feliz aquel hombre que ha sido el elegido de un pueblo y el elegido del cielo para una gran misión.

P. de R.



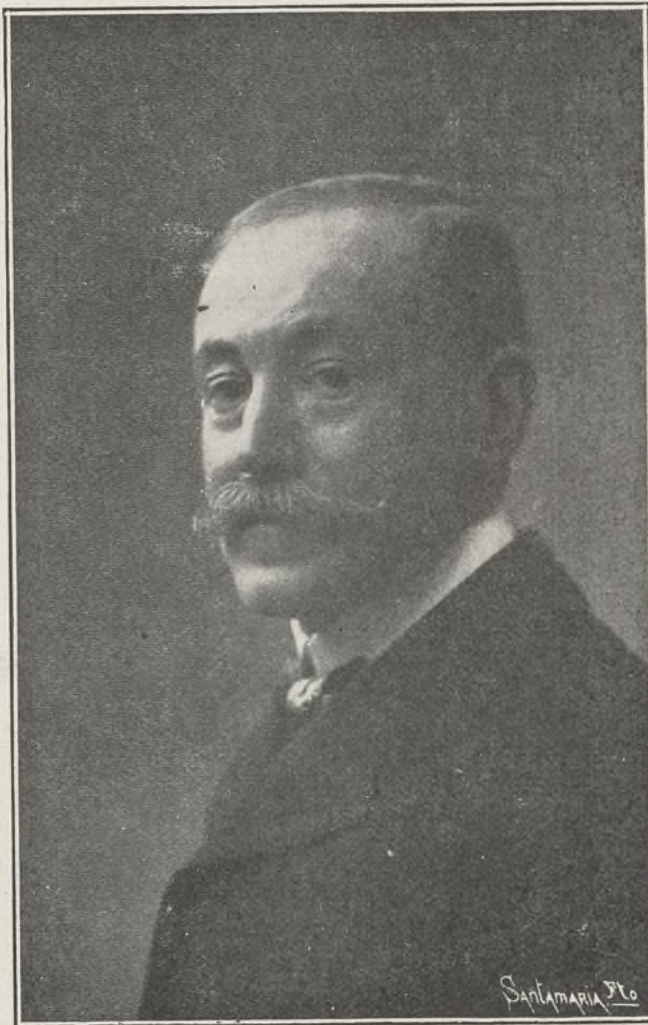
PINTORES DE MUJERES

HE aquí uno de los pintores preferidos por el mundo elegante. La rica paleta del artista copió muchos nobles rostros de linajudos próceres, é hizo más: demostró talento y un gusto delicado para representar la exquisita y sugestiva belleza de las damas españolas.

Conocidos y celebrados son todos los retratos femeninos que pintó Moreno Carbonero. En ellos obsérvase toda la elegancia moderna: la suavidad y el pulido de los rasgos, la tranquilidad de los ojos de los modelos, que parecen cándidos y muy poco expresivos. Sin embargo, nada de lo expuesto en estas últimas líneas es imperfección en los lienzos de Moreno Carbonero. El artista copia lo que todos conocemos bien: la armonía, el aburrimiento, el gris suave de toda nuestra época, de todo nuestro ambiente, reflejado, como es natural, en los ojos de sus modelos, en las bellas mujeres que el artista malagueño retrató. Pero tranquilicémonos: duélnese también en otros países de lo mismo que aquí señalamos: de la falta de carácter que tiene casi toda la pintura moderna, que se estima y compra.

En una revista inglesa he leído hace pocas horas las censuras que un crítico dirige á un celebrado pintor inglés, «que relega toda valentía y sublimidad», aunque conviene el mismo escritor — y ello aminora la crítica — «en que el medio actual es triste, frívolo y muy poco artístico.»

Moreno Carbonero, en otro orden de pintura, es el autor del *Roger de Flor*, cuadro que adquirió el Senado y que admiramos en su salón de conferencias, frente á uno de Pradilla cuyo nombre no recuerdo.

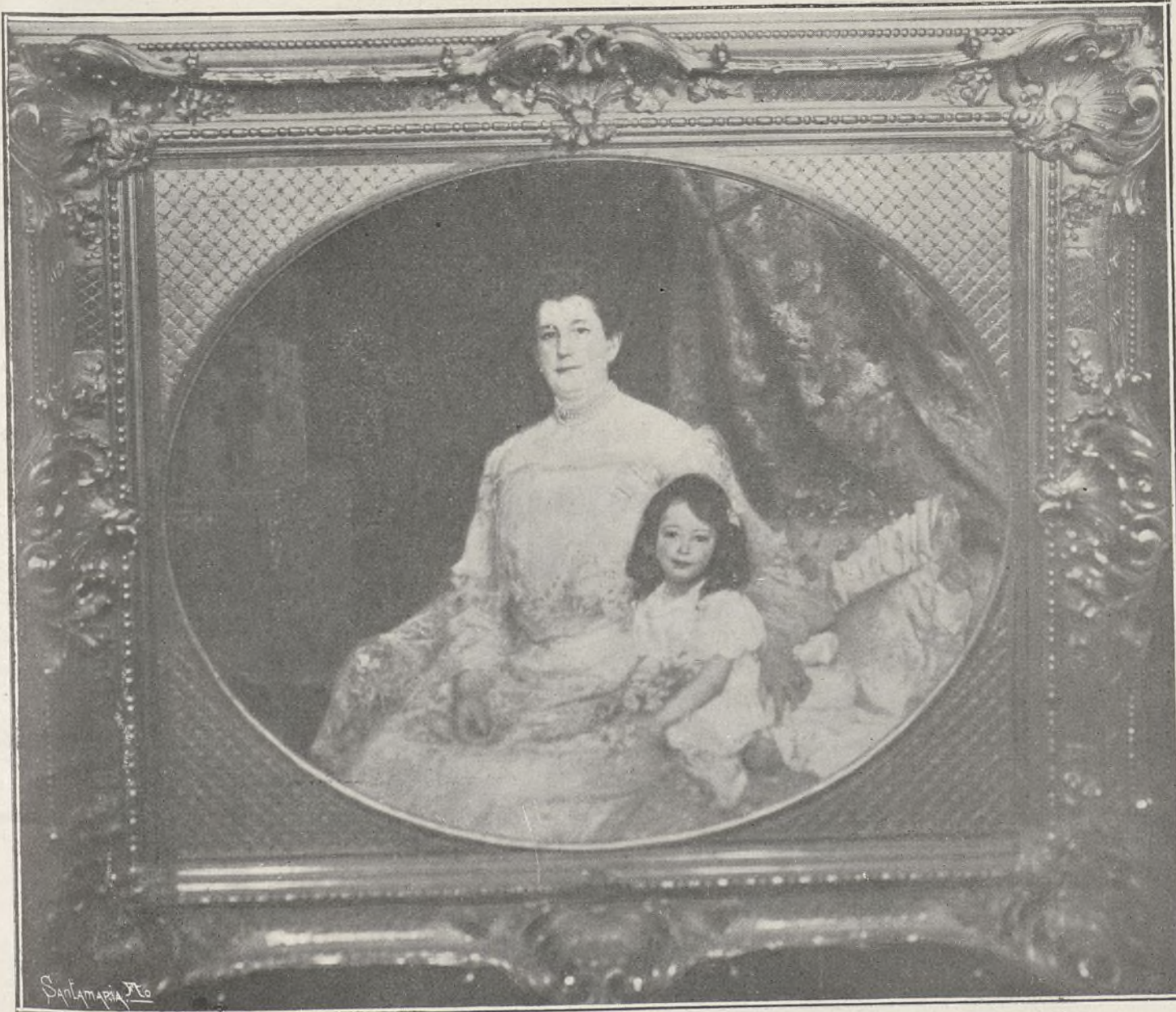


MORENO CARBONERO

Pintó también bellos lienzos con escenas andaluzas, y con otras del libro inmortal, del *Quijote*, muy celebrados aquí y fuera de España.

De estos cuadritos adquirieron algunos: el Kaiser, de quien Carbonero es amigo; el hermano del Rey de Inglaterra. Roschild, Baüer. Príncipes y banqueros, en fin, este fué siempre el público de nuestro pintor. ¿Y para qué hablaros de las medallas y honores que obtuvo?

La historia victoriosa del artista todos la conocéis. Triunfó en muchas Exposiciones, y ya se ha retirado de ellas. Pinta exclusivamente las obras encargadas, y como las hace pagar caras á sus admiradores millonarios, vive el maestro con esplendidez pero con mucho orden; porque Carbonero es persona modestísima y amigo fiel del ahorro. En su persona yo aseguro que gasta muy poco. Si os encontráis alguna vez por estas calles



Sra. Condesa de Viñaza

de Madrid á Moreno Carbonero, artista que cobra pesetas 30.000 por retrato, lo mismo al Rey que á cualquiera otra persona — en la actualidad trabaja sin descanso en el retrato de nuestra Reina María Cristina, que Don Alfonso XIII dedicará el día de sus esponsales á su educadora y buena madre —, es probable que viendo lucir á Carbonero un trajecillo de doce duros no más y un sombrero de paja barato, es probable, digo, le confundáis con un empleado de escaso haber. Y el pintor es joven todavía: no ha cumplido los cuarenta y cinco años, aunque su bigote está ya teñido de blanco.

En su estudio de la calle de Lista, frente á la casa donde habitó en vida nuestro gran escéptico Silvela, veo á Moreno Carbonero pasear nerviosamente. Véole estrujar entre sus dedos dos ó tres cigarrillos baratos; morderse las cenicientas guías del mostacho; saltar de su asiento una y otra vez; véole hincarse de rodillas en el diván, donde los dos estábamos sentados; pestañear seguido y mirarme atentamente con sus ojillos pequeñuelos, llenos de luz, de un vivo extraño.

Se transforma este cumplido amigo si de arte os habla; pero descuidad, que no grita como Pradilla, que no os impone su equivocado criterio, como el aburrido Querol; que todo lo dice con calma y precedido del «yo creo...», «yo siento...», «en mi manera de comprender...», etc. ¿Cabe, pues, más simpático conversador? Observándole un rato, en su dulzura y tranquilidad, de fijo os preguntaréis: ¿Habría sufrido amarguras este hombre que, aparentemente, no demuestra odios, ni tristezas, ni ambiciones? ¿O en su comienzo y carrera, hasta hoy, todos habrán sido dichas y triunfos? Moreno Carbonero os muestra unos retratos de niño; es él: en el primero no representa ocho años; pero ya ha pintado sin maestro, por intuición,



Sra. Marquesa de Casa Calvo

un cuadro que el artista guárdalo como joya preciadísima. Y si os lo enseña, quedaréis sorprendidos de la representación pasmosa de sus aficiones cuando era muchacho. En otro lienzo, á los pocos años de esta revelación, retrata á su abuelita, y confiesa el maestro «que hoy no sabría hacerlo mejor». Entonces, por aquella época, un provecito y sabio profesor de Málaga, el señor de Ferrándiz, hácele cursar algunos estudios pictóricos, encauzando de este modo las envidiables dotes del rapaz, que muy pronto logra una segunda medalla, y á los diez y nueve años de edad la primera en Madrid.

Moreno Carbonero cuéntame estas pequeñas co-

sas de su vida, y de vez en cuando hace atinadas deducciones para que yo comprenda del todo su carácter, su raigambre, su espíritu. Así, por ejemplo, dice que su profesor le corregía y guiábale muchas veces por otros caminos opuestos al gusto del precoz alumno; pero que éste no le hacía caso y continuaba su trabajo como su manera de comprender y gusto le aconsejaban.

— ¿No ve usted en esto — me pregunta Carbonero cuando me despedía en el umbral de su estudio — algo que yo no he arrinconado aún, ni por el influjo de viejos ó nuevos maestros, ni por los pasados años de estudio, ni por los consejos de algunos, ni por la crítica; algo, en fin, que es mi fisonomía como pintor, mi norma, mi carácter cual yo quiero que sea siempre? Ferrándiz, mi antiguo maestro, me aplaudía entonces; y á ustedes ahora, á los jóvenes que aman el arte sobre todo, les pregunto yo: ¿no les es más grato verme discurrir por estos caminos, que conozco bien, que confundido en mis andanzas por las intrincadas y poco conocidas veredas del arte que llaman moderno?...

Manuel Carretero



ue el
dalo
recia-
os lo
laréis
de la
n pas-
ficio-
a mu-
otro
ocos
vela-
á su
nfiesa

«que
a ha-
En
quella
vecto
or de
or de
icele
os es-
ricos,
e este
ridia-
el ra-
pron-
egun-
á los
años
imera

Car-
ntame
as co-
ciones
mbre,
corre-
tos al
y con-
sto le

uando
no he
estros,
algu-
como
mpre?
uste-
s pre-
cami-
por las
n mo-

etero

DE SOCIEDAD

Concierto en casa de la señora de La Iglesia. - Fiesta infantil. - Banquetes diplo-
máticos. - Boda próxima. - En „La Flamenca“. - Príncipes extranjeros en Madrid.

UN fondo de suave coloración rosada, con barroco decorado Luis XV, cuadros del siglo XVIII, algunas bellas tablas de primitivos, viejas porcelanas de Sèvres, Capo di Monti, Sajonia y Retiro, muebles de la época del Rey galante, forman el marco. Un senado de nobles y bellas damas — nombres ilustres en los fastos de la historia de España: Infantado, Bailén; bellezas y elegancias madrileñas como la señora de Peñalver, la Marquesa de Santa Cristina, la de Tenorio; damas famosas por su ingenio y bondad, la Marquesa de Squilache, la de la Laguna, la Condesa de Torrejón, la Baronesa del Castillo de Chirel —, oye extasiado. Ante el piano, Arbós, el maestro insigne, y en pie, destacándose grácil y gentil, una figura interesante de niña. Es Mary Harrison. Es el suyo tipo marcadamente inglés. Viste alba túnica de raso liberti y forma Imperio, y lleva el pelo suelto y recortado sobre la frente, como en los retratos de Van Dick. Toca, y según van surgiendo de las cuerdas de su violín las maravillosas notas de *Le Gigue*, de Saint-Saëns, en sus ojos de niña brilla intensa la inspiración. Suceden á Saint-Saëns las notas de un *Concierto* de Bach. La ejecución es admirable, el sentimiento intensísimo. Acaba, y á los aplausos responde con leves reverencias y aladas sonrisas; niña de nuevo.

Y es una grata fiesta esta fiesta de arte en el bello palacete de los señores de La Iglesia. El hotel se presta á maravilla á este género de recepciones. Sus salones con antiguos tapices, altos sillones de talla y vitrinas conteniendo viejas porcelanas, entre las que se destaca el portentoso «Descendimiento de la Cruz», que lleva la flor de lis de la Real Fábrica del Retiro; unos, rememorando en su elegancia el mágico Trianón; otros, son digno estuche de su dueña, una dama bella y artista.

Y las horas transcurren veloces, con la rapidez de las horas felices.

Una fiesta infantil, con el ingenuo encanto de las fiestas de niños, hubo la pasada quincena en el Colegio «Institute of the Blessed Virgin Mary».

Tratábase de un concierto, y era una delicia ver las rubias babys — hijas de ilustres políticos, como Margarita Maura, Rosario Santamaría, Carmen Maura; de generales, como la niña de Borbón; de poetas insignes como la hija de Cavestany, y de aristócratas como los Condes de Buena Esperanza —, entonar con sus suaves vocécitas las canciones inglesas. Cantaron con afinación y gracia. ¡Bellos bebés!

Comidas diplomáticas celébranse con frecuencia, siendo uno de los extranjeros que más obsequian á la sociedad de Madrid el actual Embajador de Inglaterra, sir Nicolson. Hace

muchos años el caballero inglés vino á Madrid de Secretario en la Embajada de su país, y guardó grato recuerdo. Ahora, al tornar entre nosotros, ha hallado antiguos amigos. Siente intensa simpatía por nuestra patria, y aficionadísimo á las artes, halla campo adecuado en nuestro país, poblado de joyas artísticas. Su esposa es una bella dama que honra su alta representación social. Ambos gustan de sentar á su mesa lo más escogido de la aristocracia, la política y el arte.

Al banquete celebrado el lunes concurrieron los Duques de Santo Mauro, Marqueses de Santa Cristina, Conde de Pie de Concha y su bella hija, D. Buenaventura Abarzuza, el Duque de Santoña y algunas otras personas.

También en la Legación de los Estados Unidos hubo un banquete, servido con gran esplendor y elegancia.

Fiesta en que las musas presidirán un himeneo. El día 20 de este mes se unirá con D. Gonzalo de Veraza la encantadora Magdalena Grilo, la hija del poeta insigne y aquella á quien de niña dedicó Zorrilla sus trinos y gorjeos.

El Obispo de Sión bendecirá á los novios, que partirán á unir la primavera de las flores con la primavera de su alma en el bello Toledo y en el florido Aranjuez.

La Duquesa de Fernan-Núñez da en estos momentos una grata hospitalidad á varios de sus íntimos en su magnífica finca de *La Flamenca*.

Hállanse con ella la Duquesa de Sotomayor y su hija la Marquesita de San Felices; la Marquesa de Ahumada; Duques de Santo Mauro y de Luna; Condes del Puerto, Torre-Arias y del Montijo; las señoritas de Barrenechea y D. Francisco Travesedo.

Acompañan á la ilustre señora en la misión de hacer los honores, sus hijos la Marquesa de la Mina y los Duques de Montellano.

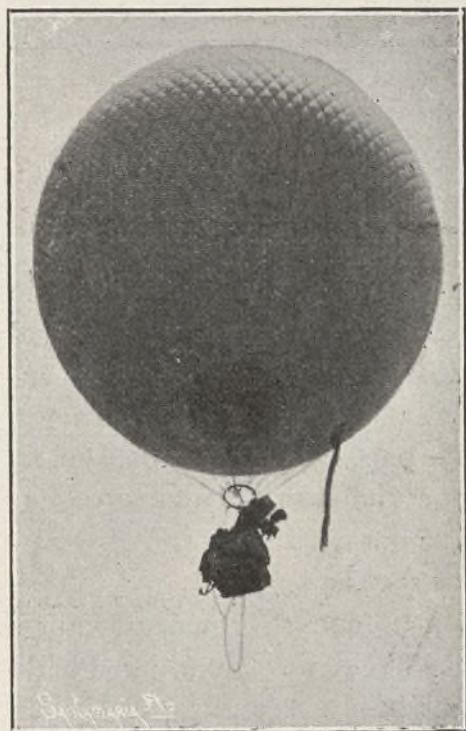
Ya se habla de las residencias que han de ocupar algunos Príncipes extranjeros cuando vengan á Madrid con ocasión de la boda de nuestro agosto Monarca.

En el Real Palacio se hospedarán únicamente aquellos que estén unidos con estrechos lazos de parentesco con las familias Reales de España y de Inglaterra. Irán la Princesa Beatriz, madre de la nueva Reina, y sus hijos varones, y los Príncipes de Grecia. En el hotel de la Infanta Isabel, probablemente, el Archiduque Federico.

En el Palacio de Liria, los Príncipes de Teck; en el de Cervellón, los de Bélgica, y en el de la Duquesa de Bailén el Duque de Braganza, heredero de la Corona de Portugal.

Zamore

SPORT AÉREO



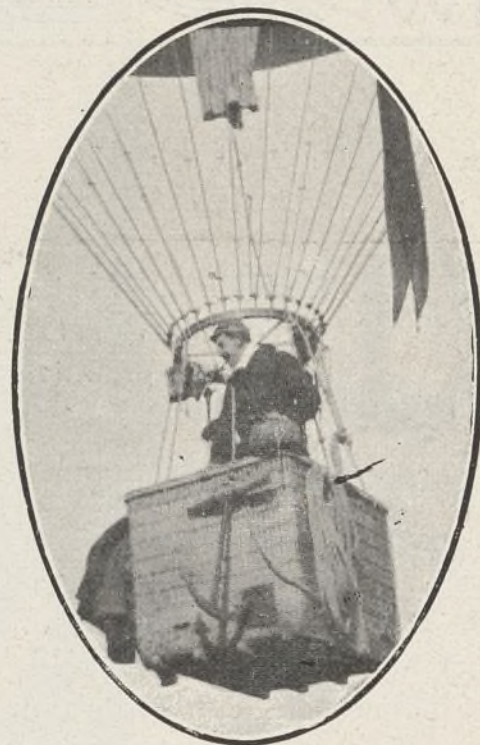
IMPRESIONES DE LOS VIAJES en globo

Si hay algún *sport* que seduzca y captive desde el primer momento es, sin duda alguna, el de la aerostación.

Una esfera de algodón, una red de cáñamo y un cesto de mimbre es todo el mecanismo de un globo. Nada más sencillo ni más limpio.

Llenémosle de gas, y entonces, al verle adquirir

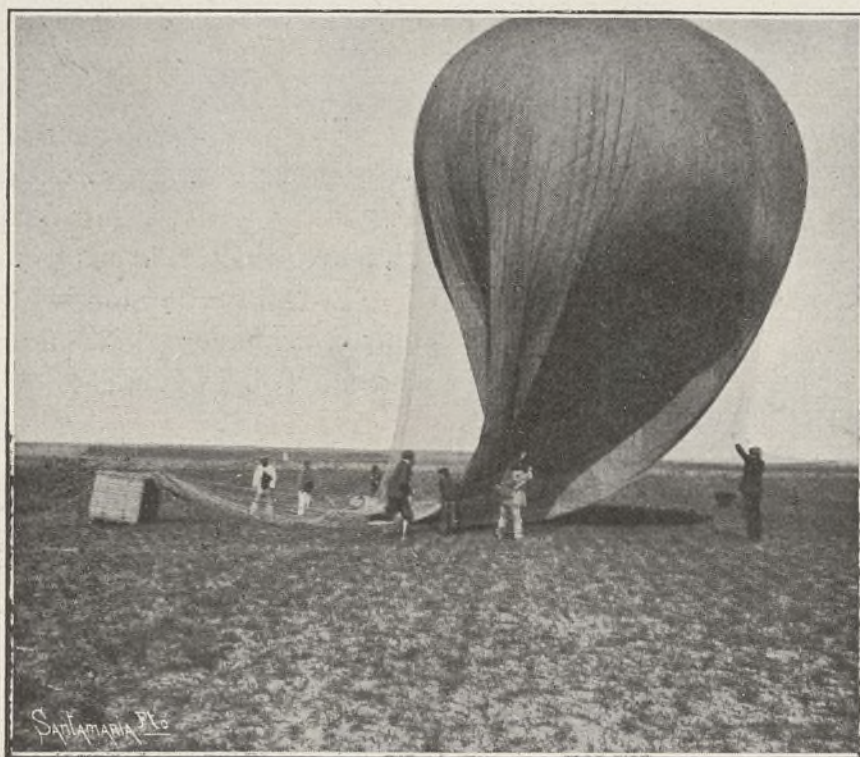
ques donde jamás el hombre ha podido poner sus huellas; y entonces, en aquellos instantes, contemplando cómo se suceden los panoramas de belleza incomparable, experimentaremos un inmenso sentimiento de gratitud que nos hará levantar los ojos hacia ese aparato que nos transporta silenciosa y majestuosamente y nos hace creer



su forma grande y esbelta, al oscilar inquieto bajo las amarras que le sujetan, nos damos idea de su vida y de su fuerza.

Confiémonos en él, y sin la menor sacudida, deslizándose suavemente, nos transportará á distancias infranqueables para los medios de locomoción conocidos.

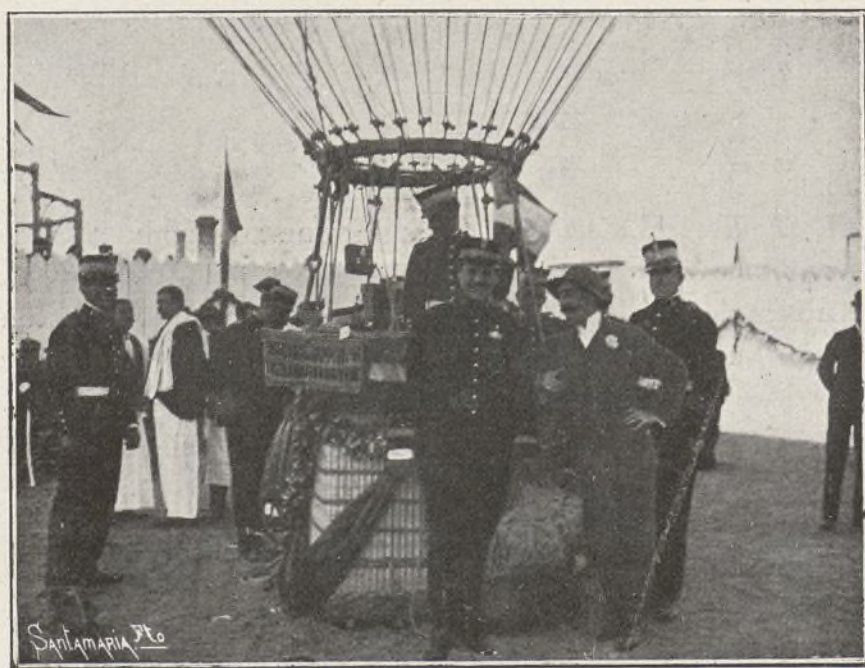
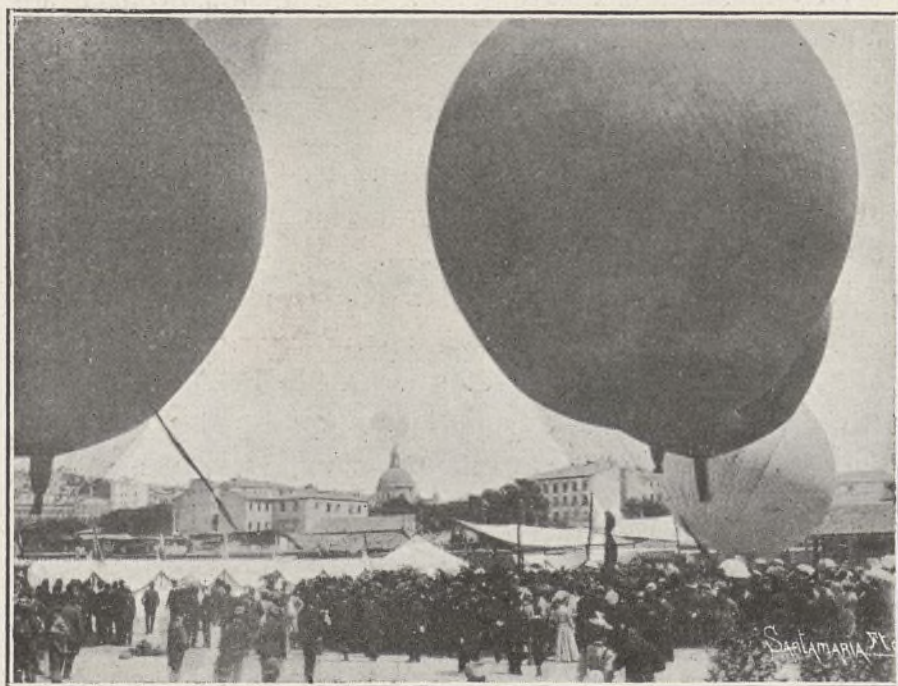
Montañas, valles, ríos, poblados... desfilarán ante nuestra vista, y desde esas alturas, suspendidos de este balcón celestial, sorprendemos la Naturaleza en todo su esplendor, viendo con gozo infinito las crestas, los picachos, los bos-



por un momento que vivimos en un mundo ideal.

Los que nunca han subido en globo ó no conocen bien los aerostatos creen que este es un *sport* lleno de peligros, y su mayor preocupación es el temor de que estando á cierta altura se desgarre la tela ó estalle y, por consiguiente, se vean sus tripulantes precipitados en el horroroso vacío.

Pero estos temores quedan pronto disipados al pensar que esta tela no puede romperse, pues como la superficie del globo es muy grande el esfuerzo que tiene que hacer está muy





Vista de Madrid desde 500 metros de altura.

repartido, y si esa tela necesita, por ejemplo, una resistencia de veinte, el constructor se la ha dado de ochenta en fortaleza.

El peligro de que el globo estalle por efecto de la dilatación del gas, debida á la influencia del calor solar ó á la depresión atmosférica, no existe, pues la parte inferior del aerostato va siempre abierta con el fin de dar libre salida al gas que hubiera en exceso.

Por consiguiente, en altura, sobre las capas de aire, no hay absolutamente ningún peligro, y los aeronautas pueden considerar su vida más en seguro en los viajes en globo que las de muchos de esos mortales que tanto apego tienen á la tierra, y que sin darse cuenta están minando continuamente su existencia respirando microbios, que no existen en las altas regiones atmosféricas.

El descenso se verifica, generalmente, con la mayor suavidad, como pueden testimoniarlo las ochenta y tantas ascensiones llevadas á cabo por los socios del Real Aero-Club de España en el corto tiempo de un año, sin que en ellas se haya registrado el menor contratiempo.

Sólo en caso de fuerte viento el descenso puede resultar algo emocionante, pero siempre la pericia del piloto logra salvar estas dificultades, y si alguna vez ha ocurrido algún accidente fué debido sólo á la inexperiencia de sus tripulantes.

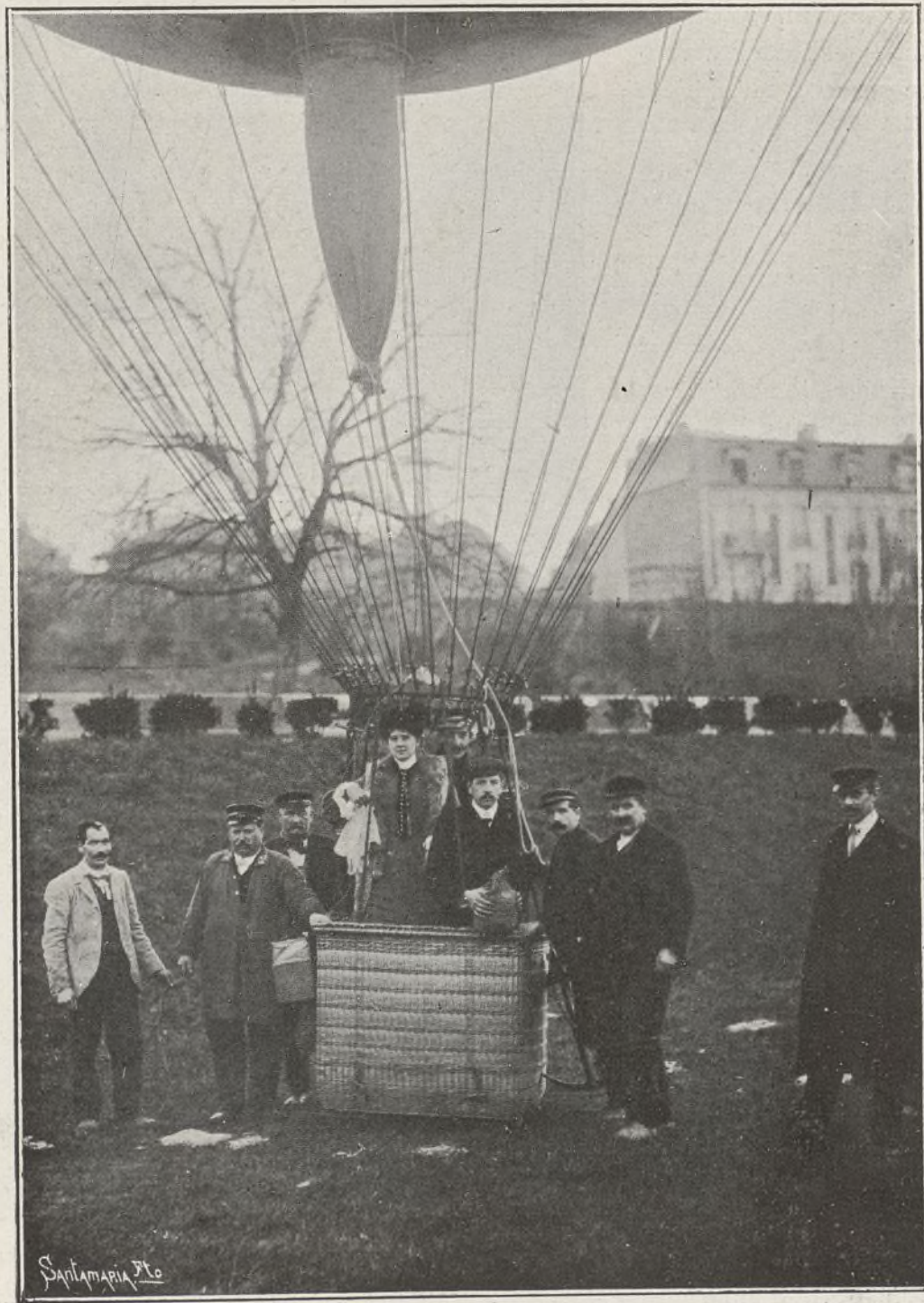
Es extraordinario el desarrollo que ha adquirido en pocos años el *sport* de la aerostación.

Ya no es aquel *montgolfier* pomposo y adornado de todas galas que contemplaron subir por los aires desde el Campo de Marte, de París, los asombrados cortesanos de Luis XVI. Tampoco es el globo que no tenía otra aplicación que la acrobática para entretenimiento á veces trágico, como en los días del capitán Mayer. Hoy es el elegante instrumento de progreso que va á hacer prácticos los ensueños de Julio Verne.

Es este *sport*, sin duda alguna, el más grandioso y sublime entre todos, y por los encantos y sentimientos que proporciona, y también por causa de las condiciones excepcionales en que se encuentra Madrid, todo hace concebir que esta afición se desarrollará cada vez más en España y que el Real Aero-Club llegará á ocupar un puesto muy envidiable entre las demás naciones. A este Centro del nuevo *sport*, á pesar de ser de fundación tan moderna, ya se le considera en el mundo, pues en importancia está en segundo lugar, y sólo el Aero-Club de Francia es superior á él.

Fomentemos por todos los medios esta afición, pues cuanto mayor sea el número de los que á ella se dediquen con entusiasmo más probabilidades habrá de que se acerque el día en que los hombres logren realizar la conquista del aire, abriendo amplios é ilimitados horizontes á la locomoción y librándonos al mismo tiempo del viejo ferrocarril, que, con muchas pretensiones, no hace más que arrastrarnos miserable é incómodamente en un número de direcciones muy cortas y conocidas.

Jesús Fernández-Duro



LOS TEATROS

Tina di Lorenzo

El *Hamlet* equívoco de Sarah Bernhardt, las trágicas evocaciones de Eleonora Duse — la admirable *Foscarina* de *Il Fuocco*, que con su sonrisa de melancólica laxitud parece resignada á envejecer olvidada del poeta —, con su intensidad pasional y su extraña creación de Margarita Guetier, una Margarita de cabellos canosos y alma apasionada; la picaresca y desvergonzada gracia de *Zaza*, encarnada por la Réjane, me eran ya conocidas, y vehementemente deseaba ver á Tina di Lorenzo, según fama la mejor creadora del moderno repertorio.

Al fin he visto realizado mi deseo, y confieso que la realidad ha colmado con creces mi esperanza. Es la gran actriz una figura elegantísima: alta, esbelta, llena de armonía, tienen sus gestos á veces noble señorío, á veces picaresca gracia y otras melosa suavidad; pero hay en ellos siempre ese arte inimitable que hace que una mujer nos recuerde en todo momento una estatua, sin hacernos olvidar por eso que es mujer, ayudando en parte á esta ilusión su vestir un poco italianizado. Y á este don une Tina di Lorenzo naturalidad perfecta que la hace estar siempre en situación, porque no representa, sino vive los personajes encarnados.

¡Y qué admirable riqueza de matices ofrecen esos seres que hemos visto desfilar por la escena! La ingenuidad de Pamela; el carácter frívolo, versátil, ligero, hondo y apasionado á la vez de la infeliz Frou-Frou; la valiente rebeldía de Magda,

sin más ley que su independencia y su voluntad; la laboriosa evolución de Dorina, en contacto con las amargas realidades de la vida; las trágicas pasiones de Teodora, la sin par esposa de Justiniano, envuelta en las depravaciones de la decadencia del Bajo Imperio — ¡oh, divino y semifabuloso Imperio! —, y el abnegado amor de la Dama de las Camelias, han tenido en esta admirable actriz una creadora insigne.

Pero entre el cúmulo de obras representadas hay dos que encantan porque llevan en sí esencia de vida, porque son trozos de la vida misma. *Aman-ti*, la deliciosa comedia que tiene el melancólico escepticismo de una dolora de Campoamor:

¡Tiempos felices aquellos
En que bellos,
Vivir era idolatrar!
¿Quién entonces (¡pena
los dijera [fiera!]
Que vivir es olvidar?

Triste historia de un amor que, después de un largo proceso de pasión, acaba vulgarmente entre los frívolos acordes de un vals mundano, y *La Raffale*, la ráfaga de pasión que pasa por la vida fecundando y arrasando á la vez, ¡bello drama que tiene la brutal intensidad de las pasiones que corren á flor de piel, ocultas por las bagatelas del vivir, cuando

surgen á la superficie, como surge á veces el fuego que arde en las entrañas de la tierra! Al ver el dolor y la pasión que ennoblecen el alma de Hélène Bréchebel en su lucha con aquellos que quieren salvarla al precio de su dicha, inclino la cabeza ante el vibrante talento de Bernstein y el genio admirable de su intérprete.

A. de H.





Antes de comprar
Tarjetas Postales
 visiten ustedes
 la espléndida exposición de la
Casa Thomas, Sevilla 3
MADRID
 donde siempre encontrarán
 algo nuevo y de mucho gusto.

Compañía Española de Torrefacción

CAXAMBU

TOSTADERO DE CAFE

Montera 51 - MADRID - Teléfono 1582

Cafés puros, sin pinturas ni barnices perjudiciales á la salud ni azúcar quemado, tostados á diario con absoluta concentración de todos los principios activos del café, en aparato especial y único en España. Clases especialísimas para paladares finos y delicados, teniendo el honor de contar entre nuestra distinguida clientela á las más aristocráticas familias de esta Corte.

SERVICIO Á DOMICILIO — EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS.

FABRICA DE SOMBREROS
 para caballeros y niños

CARRASCO, MADRID

Precio fijo Alcalá 33 y 35 Precio fijo

Elegancia, novedad, surtido, economía.
 Primera casa en sombreros de copa.

Sociedad Española de Relojería
 Sección de ebanistería

Bureaux americanos
 Librerías - Clasificadores
 para Archivos y Bancos.

Exposición: Carrera de San Jerónimo 43.

VILLASANTE - ÓPTICO

Príncipe N.º 10 — MADRID — Teléfono 1050

Completo surtido en Gemelos de Teatro y Campo.
 Lentes y Gafas de todas clases. Cristales superiores
 combinados é Isometropes de magnífico resultado
 para la vista.

El Fénix

Visite usted diariamente
 esta casa. ¡Siempre hay
 algo nuevo!

Entrada
 libre

Fuencarral 6.

Franzen

Fotógrafo de la Real Casa
 Príncipe 11

Fábrica de guantes

Federico Gely

Espoz y Mina 3 entresuelo

Efectos de caza y esgrima

Manuel Pardo

Espoz y Mina 6

Gran Sastrería

Eustaquio Soler

Mayor 29

Nuevo Viena

Grandes bodegas

Mayor 1

Gramófonos y electricidad

Alvaro Ureña

Barquillo 14 y Prim 1

Camisería

de Ruiz de Velasco y Martínez
 Casa especial en ropa blanca
 Montera 7



Mme. ANGELA

LA JOUVENCE - Montera 14

Proveedor de la Real Casa

Corsets de Mode - Corsets Maillos - Corsets-Horsehair

GRAN MUNDO Y SPORT

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Seis meses 15 ptas. - Un año 30 ptas. - Extranjero 40 frs. año.
 Número suelto 1,50 pesetas. - Se publica dos veces al mes.

ADMINISTRACIÓN: Marqués de Cubas, núm. 13 duplicado.

VINARDELL Y C^{IA}

Alcalá 14 y 16 - MADRID

Cuartos de Baño - Lavabos - Water-closets - Duchas,
 Bidets - Azulejos - Mosaicos - Cementos

Antigua casa Tournié

Mayor 31 - Teléfono 698
 Restaurant - Pastelería

Antonio G. Vallejo

Fabricante de muebles
 Jardines 40

Mosaico cristal

Vidrieras artísticas
 Fernando VI 2

Confitería Hidalgo

Dulces y bombones exquisitos
 Barquillo 9

Corbatería Old England

Liquidación verdad
 Alcalá 35

Internacional Agency

Máquinas de escribir y mensajerías
 Caballero de Gracia 8

Julián Lozano

Venta de automóviles y accesorios
 Velázquez 54, garage



IMPRESA ARTISTICA
JOSE BLASS Y CIA
MADRID - SAN MATEO 1